

## 40 Amaneceres, 2022

### Faro Divino

Día 09. La Biblia me habla que hay un Dios paternal (Parte 1).

Lamentablemente, la imagen de Dios como "Padre" ha sido tan distorsionada que, en lugar de evocarnos todo lo bueno que hay en un padre, nos evoca a un personaje vengativo, lleno de ira, que castiga y condena a los seres humanos. Pero, ¿es eso lo que enseña la Biblia acerca de Dios el Padre? En la Biblia, el término padre no significa tan solo progenitor, sino algo más personal. Este término bíblico traduce como Abba a padre (Rom. 8:15). Es un vocablo arameo que sugiere un alto grado de confianza e intimidad en una relación.

Veamos algunos atributos que nos presenta la Biblia de Dios-Padre.

Un Dios de misericordia. Ningún pecador ha visto jamás a Dios (Éxo. 33:20). No tenemos ninguna fotografía de su rostro. Dios demostró su carácter por sus hechos de misericordia y por la descripción de sí mismo que proclamó ante Moisés: "¡Jehová! ¡Jehová! Fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación" (Éxo. 34:6,7; Heb 10:26,27).

El Dios del pacto. Ansioso de establecer relaciones perdurables, Dios estableció pactos solemnes con personajes como Noé (Gén. 9:1-17) y Abraham (Gén. 12:1-3,7, 14-17; 15:1, 5,6; 17:1-8; 22:15-18). Estos pactos revelan un Dios personal y amoroso, que se interesa en las situaciones por las que pasa su pueblo. A Noé le dio la seguridad de que habría estaciones regulares (Gén. 8:22) y de que nunca sucedería otro diluvio mundial (Gén. 9:11); a Abraham le prometió numerosos descendientes (Gén. 15:5-7) y una tierra en la cual pudiera morar (Gén. 15:18; 17:8).

El Dios redentor. En el éxodo, Dios guió milagrosamente a una nación de esclavos hasta la libertad. Este gran acto redentor constituye el telón de fondo de todo el Antiguo Testamento y provee un ejemplo del anhelo que Dios siente de ser nuestro Redentor. Dios no es una persona distante y desconectada, que no se interesa por nosotros; por el

contrario, se halla íntimamente involucrado en nuestros asuntos. Los salmos, especialmente, fueron inspirados por el profundo amor de Dios: "Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites?" (Sal. 8:3,4). "Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido, ni de él escondió su rostro" (Sal. 22:24).

Un Dios de refugio. David consideraba a Dios como alguien en quien podemos encontrar refugio, muy a semejanza de las seis ciudades de refugio israelitas, establecidas para socorro de los fugitivos inocentes. El tema del "refugio" que aparece repetidamente en los salmos, describe tanto a Cristo como al Padre. La Deidad era un refugio para el salmista. "Él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto" (Sal. 27:5). El salmista expresa el anhelo de gozar más de la presencia de su Dios: "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo" (Sal. 42:1, 2). Por experiencia propia, David testificó: "Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo" (Sal. 55:22).

Todos somos hijos de Dios-Padre, un Dios que quiere obtener nuestra custodia por toda la eternidad. Es el Padre perfecto, un Dios amoroso, justo y ecuánime. Puede limpiar las manchas y cicatrices que hemos coleccionado a nuestro paso por la vida. Su poder le permite hasta recoger los fragmentos de nuestra vida y dejarla mejor que nueva. La Biblia nos dice: "...Señor, tú eres nuestro padre; nosotros somos barro, tú nuestro alfarero; ¡todos fuimos hechos por ti mismo!" (Is. 64:8)

Reto: que bueno es saber que no importa quién me hiera, o a que punto haya echado a perder mi vida, hay un Padre celestial que perdona y ayuda a recoger los pedazos. Si tu padre terrenal o alguien, te ha herido y traumatado, hoy pídele al Padre celestial que ponga amor perdonador en tu corazón.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme que tengo un Padre celestial perfecto.